

Svartedod

king of lemos T.D



Capítulo 1

Capítulo 1:

El Niño de las Reencarnaciones

En una tranquila aldea situada en los límites de un inmenso y antiguo bosque de árboles majestuosos y colosales, habitado por bestias de igual tamaño; en el que nadie se adentraba, nació un niño especial llamado Svartedod. Desde su nacimiento, era evidente que Svartedod era diferente a los demás niños. Sus ojos transmitían una sabiduría más allá de su corta edad, y su alma parecía llevar consigo el conocimiento de muchas vidas pasadas.

La aldea en la que vivía estaba poblada principalmente por mujeres, ancianos y algunos pocos hombres que no habían sido convocados a la guerra. La sombra de conflictos pasados oscurecía la tierra, y solo los más jóvenes habían sido preservados de la cruel realidad de la batalla. Svartedod vivía junto a su madre, una mujer de mirada cansada y rostro marcado por el hambre y la soledad.

El niño no tenía recuerdos claros de sus vidas pasadas, pero de alguna manera, tenía una conexión especial con ellas. A menudo, se sentaba junto a la fogata en las noches estrelladas, mirando las llamas danzar y dejándose llevar por la sensación de familiaridad que le transmitían.

La aldea se asentaba en los bordes del bosque, una tierra salvaje donde bestias feroces deambulaban libremente. Aunque los aldeanos habían aprendido a vivir en armonía con las criaturas más comunes de los alrededores, solo unos pocos osaban aventurarse en lo profundo del bosque, donde criaturas gigantes y misteriosas se escondían entre los árboles milenarios.

Svartedod sentía una extraña atracción hacia el bosque, como si alguna fuerza misteriosa lo llamara desde lo más profundo de su ser. A pesar de las advertencias de su madre y los aldeanos, su curiosidad lo impulsaba a explorar la frontera entre la aldea y el bosque, siempre con cuidado para no adentrarse demasiado.

Un día, mientras Svartedod se aventuraba cerca del límite del bosque, escuchó un suave susurro en el viento. Una voz antigua y sabia que parecía susurrarle secretos del pasado. El niño se detuvo, maravillado, tratando de discernir el origen de aquella voz. Pero como un suspiro

fugaz, la voz se desvaneció en el aire.

Desde aquel día, el joven se convenció de que el bosque albergaba secretos que solo él podía desvelar. Determinado a descubrir la verdad sobre su naturaleza y sus vidas pasadas, el niño comenzó a explorar con mayor valentía y determinación.

Pero a medida que Svartedod profundizaba en el bosque, se encontraba con desafíos cada vez mayores. Criaturas salvajes y peligros desconocidos acechaban en las sombras, poniendo a prueba su temple y su intuición. Afortunadamente, el niño contaba con una inteligencia y astucia sorprendentes, lo que le permitía evitar peligros y resolver enigmas que se presentaban en su camino.

A medida que avanzaba, el bosque revelaba fragmentos de su pasado. Recuerdos cubiertos por el tiempo atestiguaban la grandeza de civilizaciones antiguas de innumerables vidas pasadas volviendo a su mente como retazos de tela, y como las primeras hojas caídas de un árbol al inicio del otoño, recuerdos de vidas que alguna vez vivió.

El destino de Svartedod se entrelazaba con el corazón mismo de esta guerra y la lucha que se había estado viviendo en este mundo, pues el porque fueron convocados los hombres tenía una razón muy perversa, del otro lado del mundo en los confines de este, se empezaba a cernir en el aire una podredumbre que contaminaban el ambiente y lo llenaba de, ya no de muerte si no de una vida enferma, y esto tenía una oscura razón.

En el profundo bosque, Svartedod encontrará respuestas a sus preguntas y una verdad que lo aguarda desde tiempos inmemoriales. ¿Qué secretos oculta su alma reencarnada? ¿Qué misterios y peligros se esconden en lo más oscuro del bosque?, ¿Que le depara su futuro?. Con cada paso, Svartedod se acerca a su destino, y su viaje lo llevará a enfrentar desafíos que lo transformarán en un ser extraordinario pero atroz.

Capítulo 2

Capítulo 2: La Forja del Destino

El húmedo viento del otoño soplaba a través de los árboles, susurrando secretos mientras el tiempo pasaba inexorablemente. Tres años habían transcurrido desde aquel día en que Svartedod escuchó el misterioso susurro en el bosque, y mucho había cambiado desde entonces. El niño había crecido en un entorno lleno de incertidumbre y desafíos, pero también de aprendizaje y superación.

La ausencia del padre de Svartedod había dejado un vacío en sus corazones, pero la fuerza y la determinación del joven habían mantenido a la familia unida. El chico se había convertido en un joven fuerte y trabajador, empeñado en ayudar a su madre en las labores de la granja y en cualquier otra tarea que pudiera aliviar su difícil situación.

Durante estos años, Svartedod encontró refugio en la forja de un anciano herrero, quien había aceptado al joven como su aprendiz. Entre el calor del fuego y el resonar del martillo, él aprendió el arte de la herrería, forjando espadas y armamento para los nuevos soldados que serían enviados a la lucha contra la podredumbre que asolaba el reino.

Mientras Svartedod trabajaba en la forja, escuchaba las noticias de la guerra que se aproximaba cada vez más. La coalición de reinos, liderada por su propio rey, se preparaba para enfrentar a los seres podridos y que no podían morir que acechaban en las fronteras. Se decía que aquellos que caían en batalla se unían a las filas enemigas, convertidos en seres desprovistos de consciencia y libre albedrío, esclavos de un dios corrupto.

A pesar de la inminente amenaza, Svartedod no se dejaba consumir por el temor. Su espíritu se había vuelto frío y decidido, y su propósito era proteger a su madre y su aldea de cualquier peligro que se avecinara.

Una tarde, cuando el sol comenzaba a ocultarse tras las montañas, llegaron a los alrededores de aldea los emisarios del rey para llevar a cabo la caravana de reclutamiento. La noticia se esparció rápidamente, llenando de ansiedad y aprensión el corazón de los aldeanos.

Svartedod se encontraba en la forja junto al viejo herrero, forjando una espada que destellaba con un brillo azul en el filo. El herrero le miró con orgullo, sabiendo que aquel joven había encontrado su propósito en la herrería y se había convertido en un hábil aprendiz.

—Svartedod, mi joven aprendiz, este cuchillo de caza es tuyo —dijo el herrero entregando el objeto en que había estado trabajando con voz serena—. Que te acompañe en tu camino y te proteja en las batallas que tengas en un futuro.

Svartedod tomó el cuchillo con reverencia, sintiendo su peso y el enorme amor que el noble anciano, el cual había sido como un padre había puesto en su trabajo. La hoja parecía tan tosca, pero a su vez tan fuerte que se veía era una herramienta muy confiable, ya que el anciano sabía que el joven chico acostumbraba a adentrarse al bosque para cazar bestias y conseguir de ellas carne y pieles que su madre también vendía y con las que confeccionaba ropaje.

Ese anciano herrero que había que decirlo estaba ya en sus últimos años de vida y en sus ojos ya cansados se apagaba su llama como si también llevaran consigo el enorme paso del tiempo y quisieran llevarse con ellos sus antiguos secretos y recuerdos de su vida.

—Gracias, maestro —respondió Svartedod con gratitud—. Ese cuchillo será mi compañero de vida, servirá y protegerá a los que amo.

El viejo herrero sonrió y asintió, sabiendo que el destino de Svartedod estaba entrelazado con algo mucho más grande que el estar en esa aldea, pues su talento era innegable y su fortaleza de voluntad

demasiada para no tomarla en cuenta.

La noche caía sobre la aldea, y el ambiente se llenaba de tensión mientras los emisarios del rey encargados del reclutamiento estaban prontos a llegar. Svartedod se dirigió a su hogar, donde su madre le esperaba con una mezcla de temor y orgullo en sus ojos.

—No te preocupes, madre. Aun me faltan todavía dos años para que se me llame a la lucha —dijo Svartedod con determinación—. no me llevarán esa vez aun no cumpla 15 años, estare aun contigo y te protegeré, cueste lo que cueste.

Svartedod abrazó a su madre con ternura, sintiendo su corazón lleno de amor y gratitud por la mujer que lo había criado con amor y sacrificio.

En el profundo bosque de su alma, Svartedod encontraría respuestas a sus preguntas y se transformará en un ser extraordinario, pero atroz, destinado a marcar la diferencia en la lucha por la supervivencia del reino y la esperanza de un mundo sin podredumbre.

Capítulo 3

Capítulo 3: La Llegada del Grupo de Reclutamiento

El sol se ocultaba lentamente en el horizonte, teñiendo el cielo con tonos dorados y anaranjados, mientras la pequeña aldea esperaba la llegada del grupo de reclutamiento. Svartedod, junto a su madre, observaba el horizonte con aprensión y temor por lo que el destino les depararía.

Su madre, era una mujer de belleza impactante. Aunque los años de pobreza y hambre se habían marcado en su rostro, no podían ocultar la gracia y juventud que aún emanaba. Había sido madre a una temprana edad, apenas con 16 años, pero su valentía y dedicación por su hijo eran inquebrantables.

El grupo de reclutamiento finalmente llegó a la aldea con el ruido de cascos de caballos y el crujir de armaduras. Béltran, el capitán de la tropa, se presentó con aire arrogante y autoritario. Observó a los aldeanos reunidos en la pequeña plaza, estudiándolos uno por uno con una mirada fría y despiadada.

—¡Escuchen todos! —exclamó Béltran con voz ronca y dominante—. El rey nos ha enviado para reunir a jóvenes valientes que estén dispuestos a unirse a la lucha contra la podredumbre que amenaza nuestro reino. ¡Los que cumplan 15 años o más, y que sean aptos para el combate, serán llevados con nosotros!

La tensión en la plaza era palpable mientras los aldeanos esperaban a que el capitán hiciera su selección. Sin embargo, Svartedod, con sus apenas 13 años, sabía que no estaba en peligro de ser llevado, ya que el mínimo de edad requerido era de 15 .

No obstante, algo en la mirada del capitán Béltran se detuvo en la joven madre de Svartedod. Los ojos del hombre la recorrieron con un brillo desagradable que hizo que el joven se sintiera incómodo e inquieto. Su

corazón se aceleró, y supo instintivamente que aquel hombre tenía intenciones poco nobles hacia su madre.

El capitán Béltran se acercó a la madre de Svartedod, mirándola con una sonrisa maliciosa.

—Vaya, vaya, parece que tenemos aquí a una bella dama —dijo Béltran con voz burlona—. No serías de gran utilidad en el campo de batalla, pero tal vez podrías ser útil de otras maneras.

El corazón de Svartedod se llenó de rabia y temor al mismo tiempo, pero por fortuna el incidente no pasó a mayores y debido a que era ya tarde el capitán junto a sus hombres y montó un pequeño campamento a las afueras del pueblo para descansar de la jornada, mientras los jóvenes de la aldea también se preparaban para partir.

Caída la noche el anciano herrero junto a su aprendiz estaban preparando el inventario del armamento que fue encargado, para presentarlo al capitán que pronto pasaría a recogerlo, lo cual sucedió bien entrada la noche, el capitán no pudo más que felicitar al herrero por su trabajo y este recalco el talento de su joven aprendiz, Svartedod como siempre tan inexpresivo y frío solo asintió en señal de respeto a las palabras de aprobación del capitán, ocultando así el sentimiento de repulsión que le generaba.

La mañana siguiente Svartedod esperaba que el grupo se marchaba dejando más solitaria a la pequeña aldea pero marchándose a su vez ese hombre el cual no le agradaba ni un poco, lastima que el destino tendría para el joven crueles y desafortunados incidentes que marcarían el resto de su vida.

Capítulo 4

Capítulo 4: La Caza del Jabalí

Entre los susurros del viento y el rumor del bosque, la memoria de Svartedod se transportó a un tiempo más temprano en su vida. Era un niño pequeño, apenas mayor de 10 años, y vivía en la aldea con su madre. Los días eran difíciles y escasos, y la falta de alimentos era una constante en sus vidas.

Un día, la hambruna en la aldea alcanzó su punto máximo. Svartedod y su madre llevaban varios días sin probar bocado. Su estómago rugía de hambre, y la mirada de preocupación en los ojos de su madre era inquietante.

Decidido a ayudar a su madre y encontrar comida para ambos, Svartedod tomó su arco y flechas y se adentró en el bosque. Sabía que encontrar comida no sería tarea fácil, pero estaba dispuesto a enfrentar cualquier desafío.

Caminó sigilosamente, con el arco en mano y una flecha en la otra, atento a cualquier señal de vida salvaje que pudiera cruzar su camino. Sus ojos, afilados como los de un águila, detectaban cada movimiento y sonido en el bosque.

Finalmente, después de horas de sigilosa espera, una figura emergió entre los árboles. Era un pequeño jabalí que buscaba su alimento en el suelo. Con destreza y paciencia, Svartedod persiguió al jabalí por el espeso bosque. La criatura era rápida y astuta, pero el joven mostró una determinación feroz.

El animal era ágil y escurridizo, pero el joven cazador estaba decidido a no regresar a casa con las manos vacías. Svartedod tomó aire y apuntó con su arco. La flecha surcó el aire y alcanzó su objetivo, derribando al jabalí con precisión.

El jabalí cayó abatido, y Svartedod sintió una mezcla de triunfo y tristeza. Había conseguido alimento para él y su madre, pero también había tomado una vida. Aunque sabía que cazar era necesario para sobrevivir, el acto le recordaba lo hostil que podría ser el mundo a veces.

La lucha apenas comenzaba. Svartedod se acercó cautelosamente al animal abatido, y con esfuerzo y determinación, lo cargó sobre sus hombros. La bestia era más pesada de lo que él hubiera imaginado, pero el hambre y el propósito de llevar alimento a su madre lo impulsaban a

seguir adelante.

El camino de regreso a la aldea se volvió una odisea, pero Svartedod no se rindió. Sorteó obstáculos y peligros, encontrándose con otros animales del bosque que parecían retar su fuerza y voluntad.

Finalmente, al llegar a la aldea, Svartedod fue recibido con una mezcla de alivio y enfado por su madre. Ella, preocupada por su hijo pues llevaba días sin volver a casa, lo reprendió por haberse aventurado tan lejos en el bosque, pero también reconoció su valentía y determinación.

—Has vuelto, hijo mío —dijo su madre, abrazándolo con fuerza—. Estaba tan preocupada. Eres aún tan joven.

Svartedod miró a su madre con determinación en sus ojos, demostrándole que ya no era un niño indefenso. Había crecido en un mundo duro y hostil, y estaba dispuesto a hacer lo que fuera necesario para proteger a su madre y sobrevivir.

Desde aquel día, Svartedod se convirtió en un cazador más de la aldea. A pesar de ser solo un niño, ya había enfrentado y vencido a las bestias del bosque, mostrando un valor y coraje sorprendentes para su edad. Su madre, a pesar de estar preocupada por su seguridad, confiaba en su habilidad para llevar comida a la mesa.

Con el tiempo, su habilidad como cazador creció, y su fama se extendió por la aldea. A pesar de ser joven, era respetado y admirado por su valentía y destreza. Las bestias del bosque eran poderosos adversarios, pero Svartedod nunca retrocedía ante un desafío.

En el mundo, las personas podían ser tan hostiles y difíciles como los animales salvajes, y él había aprendido a enfrentarlos con valentía y determinación.

El mundo en el que el chico crecía era una amalgama de belleza y crueldad, un lugar en el que la supervivencia y la fortaleza eran esenciales. Pero el joven cazador estaba dispuesto a enfrentar lo que viniera, porque sabía que su destino estaba entrelazado con algo mucho más grande y trascendental.

Pero el destino aún le tenía preparadas más pruebas y desafíos. La llegada del grupo de reclutamiento y la presencia del capitán Béltran pondrían a prueba su temple y determinación. Aunque no temía a las bestias del bosque, sabía que el mundo estaba lleno de peligros más oscuros y complicados que las criaturas salvajes.

La lucha contra la podredumbre y el mal se intensificaría, y Svartedod tendría que enfrentar el pasado y abrazar su futuro, teniendo que hacer

cosas de las cuales se arrepentiría, convirtiéndose en algo en lo que nunca soñó ser, pero era algo que marcaría la diferencia en la batalla por la supervivencia y la esperanza de un mundo mejor.

Capítulo 5

Capítulo 5: El Baile de Sombras

El día siguiente de la llegada del grupo de reclutamiento, la aldea se sumió en la algarabía y la celebración, la partida de los jóvenes al frente de batalla estaba próxima. El capitán Béltran había decidido posponer un día más su partida, bajo el pretexto de realizar una pequeña celebración de despedida para los valientes que se unirían a la lucha contra la podredumbre que asolaba el mundo.

El capitán, de apariencia tosca pero atrayente, se acercó a la madre de Svartedod durante la celebración. Ella, una mujer hermosa, pero con los últimos años marcados por la soledad, correspondió de manera amable a los coqueteos del capitán. Aunque era madre, aún era joven, y la compañía y halagos del capitán llenaban un vacío en su corazón.

El corazón del joven Svartedod se llenó de dolor y preocupación al ver a su madre interactuar con aquel hombre, al que consideraba desagradable y perverso. A pesar de su corta edad, Svartedod albergaba una sabiduría ancestral, una conexión con vidas pasadas que le permitía ver más allá de lo evidente. Temía perder a su madre en manos de aquel hombre encantador y manipulador.

El baile y la celebración se prolongaron hasta altas horas de la noche. Svartedod observó a su madre bailar con el capitán y conversar con él con una sonrisa en el rostro. El joven notó cierto interés en su madre hacia el capitán, lo que le causó un dolor profundo en el pecho. Temía que su madre pudiera ser arrebatada por ese hombre que le parecía repugnante.

En medio de la oscuridad de la noche, Svartedod se sumergió en sus recuerdos. Recordó su infancia, los días difíciles en la aldea, la lucha por la supervivencia y su conexión con el bosque y sus vidas pasadas. También recordó a su padre, que había partido tiempo atrás, dejándolos solos y desamparados.

El dolor y la angustia llenaron el corazón del joven. A pesar de su fortaleza y valentía, también era vulnerable y humano. Sabía que debía proteger a su madre y a su aldea, pero se sentía impotente ante la incertidumbre del futuro.

Mientras la guerra se acercaba, Svartedod se preparaba para enfrentar su destino con la fuerza de su espíritu y la valentía de su corazón. En un mundo en guerra, la lucha contra la podredumbre y la maldad se convertiría en su razón de ser y en la batalla más importante de su vida.

¿Qué desafíos y pruebas enfrentará Svartedod en su camino? ¿Logrará proteger a su madre y a su aldea de la oscuridad que se avecina? La lucha por la supervivencia y la esperanza de un mundo mejor solo acaban de comenzar.

Capítulo 6

Capítulo 6: En el Corazón de la Oscuridad

En un remoto día de su infancia, Svartedod se adentró aún más en el bosque en busca de cazar algo que asegurara el sustento de su madre y él. A pesar de su valentía, el miedo lo atormentaba mientras avanzaba en la densa vegetación. Las sombras del bosque parecían cobrar vida, y el silencio solo era interrumpido por los crujidos de las hojas bajo sus pies.

Finalmente, avistó un gran siervo, y su corazón se aceleró por la emoción de la caza. Siguió sigilosamente al animal, su arco listo para disparar. Pero su destino lo sorprendió con algo más aterrador. De entre los árboles emergió un gran felino, color negro como la noche, con ojos brillantes que parecían reflejar la oscuridad misma.

El temor inundó a Svartedod mientras se encontraba cara a cara con la bestia. Era una lucha encarnizada, un niño de poco más de 11 años enfrentándose a un enemigo mucho más poderoso y feroz. La sangre corría en el bosque, y los rugidos del felino resonaban en sus oídos como una sinfonía macabra.

Cada instinto de supervivencia lo empujaba a luchar por su vida, y aunque el miedo lo embargaba, Svartedod se aferraba a su arco y flechas con desesperación. Pero pronto quedó desarmado y solo con un palo en la mano, improvisando una lanza para defenderse.

Aferrándose a la promesa de proteger a su madre, el bosque se convirtió en un escenario de dolor y caos, donde el temor a la oscuridad se mezclaba con la necesidad de sobrevivir. Svartedod luchaba con todas sus fuerzas, enfrentando su propia vulnerabilidad y la ferocidad de la criatura que se interponía en su camino.

La lanza improvisada logró herir al felino, pero no lo suficiente para acabar con él. El animal se retiró momentáneamente, permitiendo que Svartedod cayera exhausto y herido al suelo. Su corazón palpitaba de temor y emoción, y la sangre goteaba de sus heridas.

Mientras la luna brillaba en el cielo, Svartedod yacía en el suelo del bosque, preguntándose quién era realmente y cuál sería su destino en un mundo tan hostil y cruel. La lucha por la supervivencia y la búsqueda de respuestas apenas comenzaba, y el joven cazador estaba dispuesto a enfrentar todo lo que viniera en su camino, sin importar lo sangriento y despiadado que pudiera ser. El joven cazador cerró los ojos, y en medio de la oscuridad y el dolor.

De regreso al presente, en su lecho Svartedod seguía temblando y sudando. Revivir aquel recuerdo lo había llevado al límite de sus emociones. Sabía que su lucha no solo era contra bestias salvajes, sino también contra los demonios internos que amenazaban con consumirlo.

El asco por la crueldad de algunas criaturas y personas, el temor a perder a su madre y el dolor en su pecho por un nuevo sentimiento que se abría paso: los celos hacia el capitán Béltran.

Capítulo 7

Capítulo 7: Secretos y tormentos

La luz del amanecer se filtraba entre las ramas del bosque, y Svartedod se levantó temprano para dirigirse a la herrería y continuar con el trabajo que había quedado pendiente. El capitán Béltran había solicitado al herrero que arreglara algunas armaduras, un pretexto para prolongar su estancia en la aldea y acercarse aún más a la madre de Svartedod.

Mientras trabajaba en la herrería, Svartedod sentía una mezcla de emociones confusas. Sabía que el capitán tenía un especial interés en su madre, y eso le causaba incomodidad y disgusto. Sin embargo, también sentía que no podía juzgar a su madre por buscar un poco de compañía y consuelo en un mundo tan duro y hostil.

Al llegar la hora del almuerzo, Svartedod regresó a su casa, pero lo que vio a través de una pequeña apertura en la puerta lo dejó aturdido. Su madre estaba teniendo relaciones íntimas con el capitán. La sorpresa y las emociones confusas lo embargaron, y sin que su madre se diera cuenta de que él los había visto, Svartedod se retiró en silencio.

Por la confusión Svartedod se adentró en el bosque, su refugio y lugar de consuelo. Bajo el pretexto de la caza, regresó al día siguiente junto a su madre, quien le preguntó dónde había estado. Svartedod mostró la caza que había conseguido, pero no pudo ocultar las emociones que lo atormentaban. Cada mirada y palabra de su madre le recordaban lo que había visto, y se preguntaba si ella también notaba el cambio en su corazón.

El joven cazador se sentía desgarrado por dentro, incapaz de comprender por completo lo que había presenciado. Por un lado, sentía repulsión hacia el capitán y celos por la atención que este le brindaba a su madre. Por otro lado, entendía la soledad y la necesidad de afecto de su madre en un mundo tan despiadado. Esas emociones eran algo que apenas comprendía en su joven corazón.

Mientras caía la noche, Svartedod tuvo la visión de un nuevo recuerdo, estaba sentado en la rama de un gran árbol, cerca de una pequeña fuente de agua en el gran bosque. Las estrellas brillaban en el cielo, y entre las sombras del bosque, volvió a escuchar la voz que en un principio le hizo adentrarse en éste, parecía susurrarle antiguos y oscuros secretos de una sabiduría oculta. Svartedod buscaba respuestas y encontraba más preguntas. ¿Qué significaba todo esto?.

El destino de Svartedod se tejía en la telaraña de sus propios sentimientos, mientras la guerra y la podredumbre del mundo se

intensificaban a su alrededor. Enfrentar su propia oscuridad interna se convirtió en una batalla más desafiante que cualquier lucha en el bosque.